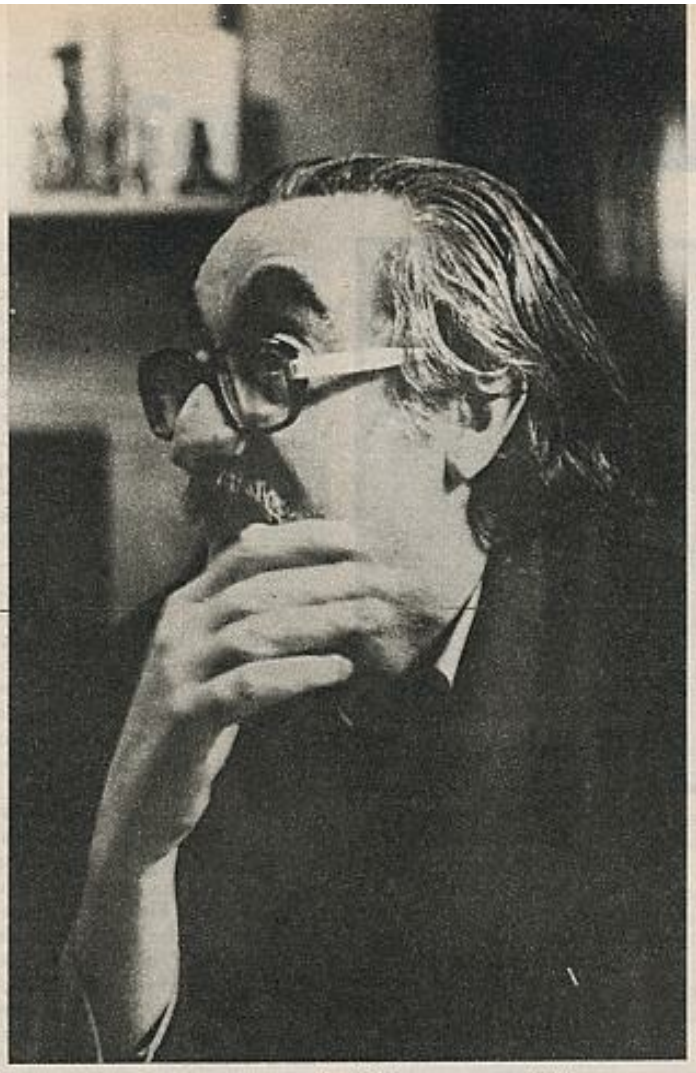
Nosaltres els valencians

Joan Fuster, un nacionalista recalcitrante



"Los valencianos hemos de defendernos como pueblo".

EN el número 10 de la calle de San José, de Sueca, llamada capital del arroz, Joan Fuster posee su casa, la de sus padres, su biblioteca, su butaca coloquial, sus bebidas, que siempre ofrece nada más franquear la puerta de la excelente fachada modernista al invitado, amigo o viajero que le visita. El lugar del encuentro con Fuster es esta casa de su pueblo natal. Saldrá unos días a Barcelona, se encontrará por Valencia, pero el lugar de cita nunca varía. Así fue cuando le

Jaime Nillás

solicité hace unos años su colaboración en el suplemento de "Cuadernos para el Diálogo", "Estudios sobre el País Valenciano", y así ha sido cuando le he buscado para mantener una entrevista a propósito del homenaje. Joan Fuster no ha caído en la tentación de desplazarse a Barcelona o Madrid, capitales de la cultura, o a Valencia, capital del País. Su "provincianismo" lo tiene a gala, y como Josep Pla, las raíces que le unen a su tierra natal son más fuertes que las tentaciones de la cultura urbana. Igualmente presume de no tener teléfono, hecho que acentúa el aislamiento, colabora a la creación intelectual y obliga al informador a buscarle gracias a intermediarios amistosos.

Iniciar la conversación con el escritor de Sueca solicitando por enésima vez la definición valenciana expuesta en el libro consagrado, "Nosaltres els valencians" (1962), punto de referencia de la evolución valenciana y campo de batalla de tirios y troyanos, constituye un lugar común, pero que no puede ser pasado por alto. Incluso a quince años vista puede ser que Fuster lo considere superado.

—*Bueno, "Nosaltres els valencians" es, ante todo, un libro de "problemas". El caso valenciano necesitaba un enfoque descarnado, crítico, tanto desde el ángulo histórico como en sus complejas y difíciles perspectivas actuales, y me atreví a coger el toro por los cuernos, como suele decirse. Naturalmente, ni mis análisis ni mis respuestas podrían ser siempre irreprochables. Cuando yo escribía aquel papel, la mayor parte de los temas-clave estaban aún por estudiar a fondo o quedaban deformados por una rutina patriotera y mitificante. Han pasado quince años, y hoy la bibliografía sobre cuestiones valencianas ya empieza a ser amplia y de un rigor científico valioso. Si tuviese que redactar ahora "Nosaltres els valencians", no pocas páginas serían más exactas e incluso alguna sería diferente. Sin embargo, creo que no cambiaría en nada las líneas generales de mi interpretación.*

Entonces ya dijo que escribía este libro porque nadie parecía dispuesto a hacerlo. Fue concebida como una obra orientadora de un futuro, porque *"si comienzo por denunciar nuestra enfermedad o nuestras enfermedades colectivas, es porque sé que sin eso nunca tendremos la posibilidad de sobreponernos a ellas. Los valencianos hemos de defendernos como pueblo"*. Así, pues, Joan Fuster asumía a los cuarenta años de su nacimiento el papel de conciencia pública de un pueblo, siendo objeto de duros ataques de la prensa y clase política oficial valenciana por su toma de posición. Dejó sus colaboraciones en el diario "Levante", del Movimiento, y fue quemado como un "ninot" en una falla cuyo fuego ha sido más redentor que inquisidor, por lo menos así lo confirma la perspectiva histórica.

—¿Asumes el papel de conciencia pública de la personalidad colectiva valenciana? ¿Por qué te sitúas por encima del bien y del mal, al margen de una opción política determinada? ¿Acaso ésta debe ser la postura del intelectual? Defiéndete de los que te acusan de utilizar tus colaboraciones en prensa en temas que en nada colaboran a clarificar de forma inmediata la colectividad valenciana y su aplicación política.

—*Mira, todo es política en esta vida, no hay escapatoria para nadie, y quizá para un intelectual, menos que para nadie. Un madrigal, un soneto a la rosa son tan "engagés" como un panfleto de estricta militancia... Personalmente no me veo a mí mismo enrolado en un partido determinado. Hago la guerra por mi cuenta y a mi modo, a partir de unas convicciones que mis lectores ya conocen o, en cualquier caso, adivinan... Desde luego, mi "compromiso" no se limita a eso del "país". La verdad es que, haciendo cálculos con los miles y miles de cuartillas que he escrito y publicado, sólo una modesta porción se refiere a las angustias locales. Otros combates simultáneos se me imponían, se me imponen a nivel genérico, como a cualquier intelectual de cualquier latitud... ¿Definirme? No es sencillo reducir a esquema lo que uno es. Pongamos que soy un racionalista recalcitrante, materialista medianamente dialéctico y decididamente histórico, antimetafísico por tanto, nada simpatizante con la moral judeo-cristiana, escéptico porque no hay más remedio (y porque es muy higiénico), partidario de una sociedad sin clases, animal de cultura y no sé cuántas cosas más. Y todo eso se acumula en la punta de mis dedos cuando me pongo a la máquina. Es una manera de decirlo, claro está...*

—¿Existe una burguesía en el País Valenciano que apoye económicamente el desarrollo de nuestra cultura? ¿Por qué se identifica cultura catalana con izquierda política del País Valenciano?

—*Por lo que veo, quieres hablar o que hable de política, y de política valenciana... La burguesía indígena, la moderna, ha sido notoriamente avara ante cualquier propuesta cultural. La del siglo quince fue capaz de sufragar, por ejemplo, un edificio como la Lonja de Valencia. No existe un equivalente contemporáneo de ese insigne monumento. ¿Es realmente avaricia? ¿O falta de recursos o mera insensibilidad provinciana y analfabeta? Habría que verlo. Quizá sea todo eso a la vez, y por alguna única razón de fondo. Salvo raras excepciones, la clase dominante valenciana nunca ha prestado atención a los esfuerzos culturales en catalán. Tampoco ha hecho gran cosa por la cultura en castellano, dicho sea de paso.*

"La maquinación castellanizante comenzó con la aristocracia, siguió con la burguesía y ha prosperado con la pequeña burguesía, por un proceso de mimetismo y de complicidad muy curioso. Estos sectores suelen manifestar un solemne "amor a la patria chica" y a ratos claman contra el "centralismo" con

un entusiasmo increíble. Josep Melià explicaba la situación de Mallorca en términos perfectamente aplicables al País Valenciano. Para estos tipos valencianos o mallorquines, todo lo castellano es inferior, odioso, execrable, excepto el idioma, y todo lo valenciano o lo mallorquín es excelso, amable y víctima, excepto el idioma... El planteamiento no puede ser más estúpido. Añade a eso un "anticatalanismo" patológico de esas mismas clases. Y no olvides que, en definitiva, las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes... Que hoy aquí son las de siempre más mister Ford y el "tutti quanti" multinacional.

"No ha de sorprender que la cultura catalana hoy, en el País Valenciano, coincida con la izquierda política. Historiadores, economistas, sociólogos, poetas, lingüistas, geógrafos, juristas, gente de todas las ciencias, son más o menos resueltamente conscientes de que su trabajo, si ha de ser fecundo en su inserción social inmediata, habrá de asumir una clara responsabilidad de cara al pueblo, ese pueblo agobiado, o si quieres di "alienado", por la castellanización, por el énfasis folklorizante, por la servidumbre moral y material. Actualmente, en el País Valenciano, una "izquierda" no puede no identificarse con la reivindicación nacional. ¿Cómo podría titularse "izquierda" la prolongación de obvias nociones franquistas, y más que franquistas, sobre un punto tan decisivo y urgente? Yo diría, si me toleras la broma, que en esta línea más de uno se ha reconocido de izquierdas incluso contra su voluntad. Te diré incluso más: el País Valenciano no ha tenido un Montserrat. En el Principado, la Iglesia, poco o mucho, ha sido catalana; aquí, la Iglesia no se ha molestado en identificarse con su feligresía, sino que, por lo contrario, procuró pervertirla, "nacionalmente" se entiende.

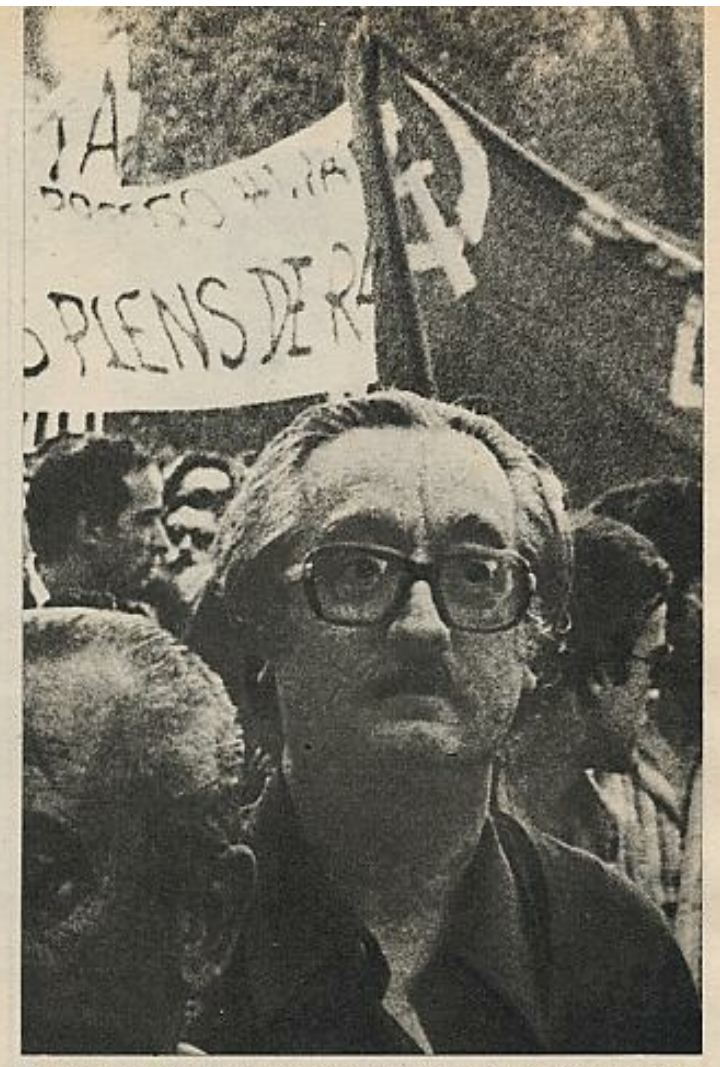
Fuster no querrá hablar de política específicamente. Sin embargo, su nombre es utilizado, y no en vano, por los políticos valencianos que han apostado por la democracia. Gestor de la conciencia de un país en los años sesenta, divulgador de sus señas de identidad, en la actualidad es tomado como punto de referencia cívico y cultural, y en alguno de los proyectos políticos su labor figura en primera línea. Así ocurrió con el anteproyecto del "Estatut d'Elx", elaborado por intelectuales y valencianos de por libre y entregado a las fuerzas políticas para su estudio y aplicación. Por esto el tema también resulta insoslayable.

—Sí, yo figuro entre los promotores del llamado "Estatut d'Elx". Se trataba de ofrecer a la clientela política un modelo de "autonomía regional", para que pasase de la reclamación emotiva a unos enunciados constitucionales. El "Estatut d'Elx" no tiene nada que ver con esa cómica y precipitada e hipócrita demanda "regionalista" de los alcaldes y los presidentes de Diputación que recientemente se ha insinuado. Estos individuos se quejan de la Administración, y lo hacen ahora, cuando parece que todo el monte es orégano. El "Estatut d'Elx", como las demás exigencias de una "Generalitat", no son peticiones arrodilladas de "descentralización". La descentralización pura y simple afecta a Soria, a Guadalajara, a Sevilla, a Cáceres, a Zaragoza, a Cádiz. Lo nuestro es distinto: es un planteamiento "nacional". Lo será si ganamos las elecciones.

—¿Por qué en el País Valenciano la voluntad estatutaria es reivindicada tanto por las fuerzas de derecha como de izquierda?

—La autonomía será de izquierdas o no será. O será un simulacro de autonomía. Y que conste que a mí la autonomía me parece poca cosa.

Mi insistencia por conocer sus respuestas a cuestiones de las últimas semanas: marginación del País Valenciano en la comisión negociadora de la oposición con el presidente Suárez, bajo nivel de abstenciones en relación a los resultados del referéndum en Galicia, Euzkadi y Catalunya, nacionalidades que ocupan los tres primeros puestos en el "ranking" español, antes de nuestro país, etcétera, etcétera, encuentra resistencia. Con todo, el intelectual de Sueca accede a seguir por el camino trazado, que supone haber dejado por mi parte, para posteriores encuentros, los varios extremos de su larga bibliografía, el concepto de literatura, conclusiones de investigaciones históricas, el escritor y la lengua, y otros aspectos que no pueden reducirse en la rememoración de un libro o encuesta de problemas políticos inmediatos.



Un valenciano más entre cien mil en la manifestación del pasado 12 de julio por la "Llibertat, amnistia i Estatut d'Autonomia".

—Ya te digo, yo no me dedico a la política de calle, de aula, de sindicato. Es una cuestión de temperamento y de edad incluso. Estoy con la oposición hasta el final. O no. Me temo que no toda la oposición valenciana se "oponga" como es debido. Últimamente ha habido quejas ambiguas a propósito de ciertas "marginaciones". Primero fue el "contencioso Assemblea-Taula", luego fue el desdén con que la Taula quedó excluida en las representaciones para pactar con el Gobierno Suárez. Era lógico que ocurriese lo que ocurrió. La oposición valenciana no era lo bastante "valenciana" para ser tenida en cuenta. Como tampoco la oposición, en sus intentos de aparentar ser valenciana, ha logrado que en los Ministerios la tomen en serio. El fallo consiste en que, entre otras cosas, la reivindicación nacional no es ni cultivada ni argüida. El País Valenciano es un pedazo importante del Estado español. ¡Y tanto! Pero, ¿qué "es"?

Una polémica ha sido iniciada en las páginas de TRIUNFO con motivo de la mesa redonda publicada sobre las señas de identidad del País Valenciano, despejadas y argumentadas por siete políticos valencianos, desde el Partido Popular Regional Valenciano hasta el recién denominado Partit Comunista del País Valencià. Vicente Ramos, primer alicantino que tercia en la polémica, acusa a Fuster de considerar comarcas valencianas exclusivamente a aquellas que son catalanoparlantes. El problema de las comarcas que hablan castellano y la valoración de la cultura escrita en esta lengua es objeto de los siguientes comentarios por parte de Joan Fuster.

—Yo soy catalanista, por des-

"Todo es política en esta vida, no hay escapatoria para nadie, y quizá para un intelectual menos que para nadie".